

“El falso triunfalismo ambiental – cultural”

Hoy estamos aquí para pensar, cuestionarnos, sobre el universo, sobre la esencia de las cosas, de aquello que nos inquieta, nos afecta como seres humanos. En este entendimiento si se quiere original y enciclopedista está la razón, es como que el hecho de filosofar nos hace poderosos y nos permite dudar y, por lo tanto, sospechar de las buenas intenciones de las personas que nos gobiernan políticamente, desde que advino la democracia para quedarse definitivamente en nuestro país. Les voy a decir algo que creo desde hace mucho, y para lo cual, creo también, que no hay perdón ni desde el derecho ni desde la política. Hace mucho tiempo que sostengo, que en materia ambiental: somos víctimas de la política manifiesta del “otro”, tomando el término del trabajo de Gogol ¹ (aunque él no se refiere precisamente al ambiente). Lo fuimos bajo la conquista del inmenso territorio que dominaron los españoles a fines del siglo XVI, como un real y concreto imperio colonial en América; aunque yo escriba con el “eco” de no estar originariamente relacionado por etnia con antepasados que padecieron dicha conquista, esa es la verdad. Ahora sí, voy a escribir, con la actualidad de pertenecer a esta parte del mundo, que sigue con una violencia similar, silenciosa por la ausencia de políticas ambientales que protejan y, en consecuencia, construyan hacia adelante una cultura que conserve lo nuestro, lo que hemos heredado del pasado colonial y de los que resistieron. Digo esto porque no se puede conservar lo que primeramente desde una decisión política y legal, no se ha decidido proteger. Lo que ocurre en materia ambiental en nuestro país, no es, por lo tanto, un episodio aislado y, aún menos, diferenciado de aquél histórico proceso colonizador del ambiente del “otro”. Hoy yo llamo a esta situación como un “falso triunfalismo ambiental-cultural” de similares características al “triumfalismo biológico” que nos señala Carl Améry, como: “la ampliación del espacio de la especie a costa de otros” ². Este triunfalismo es tan mentiroso y peligroso, como el vivido por las personas en el pasado por la conquista de América, pues también se oculta el choque de dos mundos diferentes: “el desarrollado” y “el subdesarrollo”. Se reviven las persecuciones, las muertes debajo del llanto de una misma luna y un mismo sol; las enfermedades, los gritos de la gente sin nadie que escuche, los ladridos de los perros herederos de Hernán Cortés, que en aquella época, paralizaban y hacían orinarse encima a los mismísimos aztecas, siguen estando. Además, la esclavitud a costas de las explotaciones ambientales para llevarse todas las riquezas de la tierra del “otro” (nuestra tierra), junto con sus vidas, hoy no es tan distinto, porque también es necesaria la co-actividad entre: “derecho y política” y “organismos poderosos” propios de nuestro país o del extranjero. Pero necesitan estos nuevos conquistadores ambientales, un Estado co-activo en la entrega, paradójicamente, de lo que le da legitimidad: su ambiente, lo que es, por derecho propio, de todos los seres vivos, pues ya no sólo estamos hablando de las personas. Esta cruel realidad, vuelve a poner a las personas esclavas de un capitalismo que no tiene misericordia con el futuro, como hace más de 500 años. De ahí, que este siglo, quizás sea el más importante en materia ambiental y, a la vez, el más dependiente de la educación y del derecho a una verdadera política ambiental para que, cada uno de nosotros, no podamos hacer lo que se nos da la gana ni tampoco los distraídos. Quizás es tiempo de ser realistas, como un punto intermedio entre idealistas y capitalistas. Realistas para ser lo suficientemente idealistas y capitalistas sin ignorar que se habita en un planeta que le aporta “todo” al propio capitalismo.

NOTA DE COMENTARIOS:

1. GOGOL, Eugene (2007) El concepto del otro en la liberación Latinoamericana. Ediciones Herramientas. Argentina.

2. AMÉRY, Carl, citado por IRING, Fetscher (1988) en Condiciones de Supervivencia de la humanidad. Editorial Alfa. España.